

“TIERRA SANTA”

Pieza en un acto de Elio Palencia.

Personajes:

SEGUNDO, sobre los cincuenta años. Aparenta algo más.

MAYOR, un año mayor. Aparenta algo menos.

ADOLESCENTE EMBARAZADA

(YUBIRÍ, MARIBÍ, JENNIDÚ Y YARITZA)

La acción transcurre en el patio de una casita rural.

PENUMBRA.

TELÉFONO CELULAR Y MANDO DE TELEVISOR SOBRE LADRILLO.

DOS HAMACAS DESDE EL MISMO HORCÓN. **MAYOR** DUERME.

SEGUNDO ENTRA CON UNA TAZA EN MANO, OBSERVA A **MAYOR** Y SE DIRIGE A SU CHINCHORRO: ACOMODA UNA ALMOHADA, SE SIENTA DE PIERNAS ABIERTAS, EXTIENDE UNA MANO Y SACA UNA BOTELLITA, LA ABRE Y 'BAUTIZA' SU CAFÈ. VUELVE A EXTENDER EL BRAZO, DEJA LA BOTELLA Y TOMA EL MANDO A DISTANCIA. APUNTA Y ENCIENDE EL TELEVISOR. LUZ EN SU ROSTRO. RÁFAGA DE ALGUNA SINTONÍA DE DIBUJOS ANIMADOS. CON RAPIDEZ, **SEGUNDO** MANIPULA PARA BAJAR EL VOLUMEN A FIN DE QUE EL RUIDO NO DESPIERTE A **MAYOR**. CONFIRMA QUE SIGUE DURMIENDO, FIJA SU VISTA EN LA PANTALLA Y, PLÁCIDO, TOMA SU CAFÉ MIENTRAS SE DIVIERTE CON LOS SUSURRANTES MUÑEQUITOS.

AMANECE, Y SON LOS REFLEJOS DEL SOL LOS QUE DESPIERTAN A **MAYOR**, QUE PARECE EXTRAÑADÍSIMO DE ENCONTRARSE ALLÍ. HACE ALGUNOS RUIDOS CON LA GARGANTA. **SEGUNDO** LO OBSERVA DE REOJO Y SUELTA LA CARCAJADA QUE HABIA ESTADO REPRIMIENDO.

SEGUNDO.- ¡Son una cosa seria!

MAYOR.- (DESPERTANDO. SE SORPRENDE) ¡Segundo! ¿Qué...?

SEGUNDO.- Estos dos: el gato siempre quiere joder al pajarito, y el pajarito, que parece que no rompe un plato, termina jodiendo al gato. Aunque al final no pueden vivir el uno sin el otro.

SILENCIO. **MAYOR** SIGUE INTENTANDO UBICARSE.

MAYOR.- ¡¿Segundo?! ¡Pero...! ¿Qué hago yo aquí?

SEGUNDO.- (TRAS UNA CARCAJADA) Has dormido bien ¿no?

MAYOR.- ¿Qué pasó?

SEGUNDO.- (VIENDO LAS COMIQUITAS) ¡Cuando llega la vieja, el pajarito...!

(RIE) ¡Son una cosa seria! ¿Un cafecito?

MAYOR.- (NIEGA CON LA CABEZA) ¿Por qué estoy aquí, Segundo?

SEGUNDO.- En el tendedero hay un paño. Para cuando te laves.

MAYOR.- ¿Qué pasó?

SEGUNDO.- ¿De verdad no quieres café? La Negra lo acaba de colar. No está muy bueno pero lo podemos bautizar... (MUESTRA LA PETACA Y RIE).

MAYOR SONRIE Y NIEGA MIENTRAS SE INCORPORA.

MAYOR.- Me hace mal.

SEGUNDO.- A mí también, pero de algo habrá que morirse, digo yo. Aunque “Bicho malo...” Y lo mejor para recuperarse de una buena curda es...

MAYOR.- Una cerveza, sí.

SEGUNDO.- No tengo, pero si quieres mando a buscar una.

MAYOR.- (NIEGA Y ARRUGA LA CARA CON REPULSIÓN) Voy a lavarme.

SALE. SE ESCUCHA LA SINTONÍA DE ‘EL CORRECAMINOS’: EL COYOTE QUE PERSIGUE AL AVESTRUZ. **SEGUNDO** SE DIVIERTE. ENTRA **MAYOR** COMIENDO UN MANGO Y VIENDO ALREDEDOR.

MAYOR.- ¿Ahí no había un aguacate?

SEGUNDO.- Eso se secó hace años.

MAYOR.- ¿Me vas a contar qué pasó?

SEGUNDO.- Eso te tengo que preguntar yo. ¿Qué pasó?

MAYOR.- ¿Cómo vine a parar aquí, y además, afuera?

SEGUNDO.- Aquí en el patio porque es mi rincón de un tiempo para acá. Ahí dentro no se puede estar. (PAUSA) Te dio una moridera.

MAYOR.- ¿Una moridera?

SEGUNDO.- Si no se come cuando se bebe... te metiste la cucharada de hervido, doblaste el pescuezo y te caíste de la silla. (CON SORNA) Tu novia me llamó asustada.

MAYOR.- ¿Novia? ¿Qué novia?

SEGUNDO.- Bueno, tu querida.

MAYOR.- Yo no tengo querida.

SEGUNDO.- Con ella estabas. De repente, sonó el celular...

MAYOR.- ¿Tienes celular?

SEGUNDO.- Regalo del Día del Padre. (LO MUESTRA) Bonito ¿no?

MAYOR.- Ahora me acuerdo del hervido. Me senté y...

SEGUNDO.- Ella creía que te habías muerto.

MAYOR.- Se me fueron los tiempos.

SEGUNDO.- La tensión, dijo el médico. Que tienes que tener cuidado.

MAYOR.- Es que no debo beber.

SEGUNDO.- ¡Qué fea está la condenada! ¡Esos pelos pintados color mierda seca y las raíces que se les ven! ¿Y tú estabas tirándote a ese pescuezo?

MAYOR SE QUEDA MIRANDO AL VACÍO.

SEGUNDO.- ¡Tú, que siempre fuiste de muslo o pechuga! Yo había oído el chisme, pero no me lo creía del todo... ¡¿Después de viejo, con querida?!

MAYOR.- (OLIENDO ALGO EXTRAÑO) ¿Qué es lo que huele así?

SEGUNDO.- ¡Y con esa bicha! ¡Pedazo de momia! Claro: “Más hala un...”

MAYOR.- La vida, que es una cosa seria.

SEGUNDO.- Bueno, “En tiempo de guerra...” Además, siempre se le puede aplicar la de la funda en la cabeza. (RÍE) Logré arrancar el cacharro tuyo y te llevé al hospital.

MAYOR.- Ni cuenta me di, ¿Y ella?

SEGUNDO.- (RIE) Lo que quería era dormir la mona. Me encaramó un morralote con tus cosas... Ahí está. El morral, no tu querida.

MAYOR.- Querida nada...

SEGUNDO.- ¿No estabas viviendo con ella?

MAYOR.- Estaba ahí. Pero era... provisional.

SEGUNDO.- (CARCAJADA) ¿Con ese ropero? ¡Hay que ver! Después de viejo... ¡con cualquier pellejo!

MAYOR.- (SIGUIENDO LA RIMA) ¡Uno que es pendejo!

SEGUNDO.- Bueno, pero estarás livianito.

AMBOS RIEN CON ADOLESCENTE COMPLICIDAD.

MAYOR.- Cosa seria la vida.

SEGUNDO.- ¡Cosa seria la muerte, chico, la vida más bien da risa! Y de verdad... ¿tú todavía...?

MAYOR.- (INSISTE EN OLISQUEAR) ¿Qué es lo que huele así?

SEGUNDO.- ¿No son cobas tuyas? ¿De verdad, todavía echas uno...?

MAYOR.- Ah, pues... ¡y dos!

SEGUNDO.- (SUSPIRA) Yo que desde la muerte de mi mamá creí que nada me iba a dar sentimiento y fíjate, cuando lo pienso...

MAYOR.- ¿Qué?

SEGUNDO.- (SEÑALANDO HACIA SU SEXO) El funeral de mi mejor amigo.

MAYOR.- ¿Sigues así?

SEGUNDO.- Réquiem Descanse en paz ¡Mi mejor amigo! ¡Si te lo conté!

MAYOR.- Sí... una cosa seria.

SEGUNDO.- A veces da risa. ¿Seguro que no quieres un cafecito bautizado?

MAYOR NIEGA.

SEGUNDO.- ¡El doctor dijo que estás como una uva! Le conté que siempre habías hecho deporte, que no fumas, ni bailas pegado. Dijo que se notaba, pero que tenías que hacerte exámenes. ¿Qué fue? ¿Te corrió tu mujer?

MAYOR.- ¿No dices que te dio mi ropa?

SEGUNDO.- No el pescuezo, sino la mujer tuya ¿Te corrió?

MAYOR.- No. Sí. Casi.

SEGUNDO.- Mira que después de viejo montarle cachos ¡Es que "Pendejo no puede ir a misa porque llega saludando"! ¿Y la religión? ¿Tu casa? ¿Tu familia?

MAYOR.- Se me fue la bola. ¿Y tú? ¿Estás trabajando?

SEGUNDO.- Parece que va a arrancar algo, unas cloacas, unas aceras... pero hay que esperar. Ver a quien hay que mojarle las manos y que suelten las contratas... Aunque te digo que ya yo... para pico, pala y taladradora...

MAYOR.- ¿Y no te pueden dar algo más tranquilo?

SEGUNDO.- ¡Sí: una patada en el culo! (RÍE) ¡Me vengo a la casa como senador vitalicio, pero sin sueldo! ¡Hay que ver, casi sesenta años y esa ingenuidad tuya que...!

MAYOR.- Supervisar a los aprendices, yo qué sé...

SEGUNDO.- Eso lo vengo haciendo desde hace años, pero no te quita del sol en el lomo... Ojalá encontrara otra cosa, algo tranquilo, un negocito, una venta de "Peloticas divina a medio", algo... ¡pero, a estas alturas esperar algo nuevo, imagínate! ¿Recuerdas cuando me metí con la línea de autobuses? ¡Tanto estar sentado! ¡Nadie me quita de la cabeza que ahí empezó a morir el amigo mío! ¡La "impotencia"! ¡Como eso abajo está todo revuelto!

MAYOR.- Y el hígado, la tensión, la úlcera... ¿También fue el autobús? ¡El aguardiente, las mujeres, los trasnochos...!

SEGUNDO.- (RÍE) ¡Pero nadie me quita lo bailado!

MAYOR.- Bueno, "Sarna con gusto..."

SEGUNDO.- Uno debería nacer viejo y hacerse cada vez más muchachito. ¡Tanto achaque! ¡Cuando no es una cosa es otra!

MAYOR.- El cuerpo es un máquina perfecta pero...

SEGUNDO.- ¡Muy malos materiales! ¿De qué sirve cuidarse? Mira tú: mucho juguito y ejercicio pero un par de rones, ¡y te tumba una sopita de lagarto!

MAYOR.- La falta de costumbre.

SEGUNDO.- Yo lo digo por joder: todo el mundo siempre ha creído que el mayor soy yo ¡La mala vida! ¿Qué se le va a hacer? ¿Sigues trotando?

MAYOR.- En las mañanas (PÍCARO) ¡Y con este de abajo pidiendo guerra!

SEGUNDO Y MAYOR.- (EN COMPLICIDAD) ¡Culo contra la pared!

RÍEN.

SEGUNDO.- ¡Qué envidia!

ENTRA UNA **ADOLESCENTE EMBARAZADA** CON UNAS VERDURAS Y MUCHO HASTÍO.

ADOLESCENTE E.- Vamos a hacer un hervido.

SEGUNDO.- (CON AUTORIDAD) La bendición.

ADOLESCENTE E.- (DE MAL HUMOR) Dición...

SEGUNDO.- Dios te bendiga. ¿Y a su tío?

ADOLESCENTE E.- (A MAYOR, IGUAL) Dición...

MAYOR.- Dios me la bendiga y me la favorezca, caraj... está grandota.

SEGUNDO.- Él es Mayor. ¿No te acuerdas de él?

ADOLESCENTE E MEDIO ASIENTE APÁTICA.

MAYOR.- (AFECTUOSO) ¿Usted como que está preñada es?

ADOLESCENTE E.- (MEDIO ASIENTE APÁTICA) Que manda a decir Yaritza que si ustedes pueden pelar estas verduras...

MAYOR.- Como no, hija. Usted es...

SEGUNDO.- La hija de Segundito con la dientona de La Encrucijada: Maribí

MAYOR.- ¡Maribí, cará!

SEGUNDO.- En primer año y embarazada ya ¡no te digo! Yo sabía en lo que le salieron los limoncitos, mucho cuerpito, mucha desfiladera, mucho creerse misses, empiezan a pelarles los dientes a los muchachos, y, claro, ¡Una barriga!

MAYOR.- ¡Qué broma, Maribí!

LA ADOLESCENTE EMBARAZADA, QUE VA SALIENDO, VOLTEA Y POR PRIMERA VEZ MIRA DE FRENTE.

ADOLESCENTE E.- Yo no estaba en primero, sino en un curso de informática. Y no le pelé el diente a nadie. Yo estaba enamorada. Y quise salir preñada para que mi papá y mi mamá me dejaran en paz, y poder venirme a vivir con el sinvergüenza de su nieto que ahora le dio por irse bien lejos y me dejó sola con este paquete (VA A SALIR Y VOLTEA) Ah, y no soy Maribí, sino Yubirí (SALE)

MAYOR.- (VIÉNDOLA SALIR, PENSATIVO) Yubirí, cará...

SE OYE UNA SINTONÍA DE COMIQUITAS. SEGUNDO Y MAYOR SE PONEN A PELAR VERDURAS.

SEGUNDO.- Te puedes quedar aquí.

MAYOR.- Yo sé.

SEGUNDO.- Claro que tú estás acostumbrado a otra cosa.

MAYOR.- No te creas, hace mucho que intento vivir con lo menos posible.

SEGUNDO.- ¡Sí, por eso andas a pie!

MAYOR.- Una cosa no quita la otra.

SEGUNDO.- Bueno, si es que a ese cagajón se le puede llamar carro.

MAYOR.- Me lleva y me trae. Si lo tengo, bendito sea. Si no, no me hace falta.

SEGUNDO.- No te creo.

MAYOR.- Allá tú.

SE OYE EL TELÉFONO CELULAR. **SEGUNDO** ATIENDE.

SEGUNDO.- ¿Qué hubo? Sí...Dios te bendiga. Sí, lo tengo al lado, pasando el guayabo... Un ataque, pero de susto: cuando le vio la cara a la novia... (RÍE)

MAYOR.- ¡Dame acá!

MAYOR LE QUITA EL TELÉFONO. **SEGUNDO** SIGUE RIENDO.

MAYOR.- ¿Sí? Ah, ¿qué hubo? Dios te bendiga... Una baja de tensión... ¿Llamó a tu mamá? ¿Se volvió loca fue? ...No, ya pasó, Segundo me llevó al hospital... tú sabes que yo no bebo y... Que me hiciera unos exámenes... claro, sí, sí, tú tienes razón, pero... ¡No, tampoco la cosa es así, yo no...! Óyeme, pero si tu mamá... ¡Déjame explicarte! No, yo... (SE CORTA LA COMUNICACIÓN) ¡Estos aparatos... uno empieza a hablar templado y se les acaba la cobertura o el saldo!

SEGUNDO.- (RIENDO) ¿Te regañó el carajito?

MAYOR.- ¿Carajito? ¿Con treinta largos? ¡No hay derecho!

SEGUNDO.- Tú, que te tomaste en serio la democracia y siempre les diste la palabra. Yo no: ¡"Muchacho no habla sino cuando las gallinas mean"!

MAYOR.- Como si yo fuera un compinche suyo, ni que él o alguno de mis hijos me hubiera visto de mujeriego por ahí, dejando hijos regados. Ahora va a resultar que está bien que él ande con una hoy y otra mañana porque yo...

SEGUNDO.- Si está divorciado.

MAYOR.- Pero eso no quiere decir que...

SEGUNDO.- Una vez estuvo aquí. Me contó que se había hecho la vasectomía. Chamos no va a dejar. Déjalo que aproveche... Tómate un roncito.

MAYOR.- Que no. Ahora va a agarrarse de esto para... Yo nunca les he reprochado que no se graduaran, pero lo que sí me ha preocupado siempre es que vivan como hombres de bien, con una moral y unos...

SEGUNDO.- ¡Cada uno es cada uno! A ti por lo menos te llaman, en cambio los míos... Los de La Negra, como si yo no existiera y los de La Gorda si pueden me escupen en la cara.

MAYOR.- ¿Pero el pequeño era muy fundamentoso?

SEGUNDO.- ¡Sí, pero se fue y vive con otro hombre! A la mamá la ve de vez en cuando, pero de mi no quiere saber nada. Como si uno tuviera la culpa de... ¡Ni tú ni yo tuvimos papá que viera por nosotros y no salimos ni malandros, ni maricones! (DIVERTIDO) Bueno, tú un poquito maricón sí... (CARCAJADA)

MAYOR.- Claro que tuvimos papá. Feliciano nos dio su apellido y lo que pudo.

SEGUNDO.- ¡Gran cosa! Tú porque te fuiste con mi abuela, pero yo en la casa me gané mi comida! ¡Bastante cabilla y cemento le cargué a Feliciano!

MAYOR.- Pues tendrías que agradecerle el oficio que aprendiste.

SEGUNDO.- Y a beber aguardiente también.

MAYOR.- Eso no es así, y tú lo sabes.

SEGUNDO.- Es verdad, a mí me enseñaron a beber entre tú y mi mamá cuando me llevaban al matadero a beber sangre de esa y... ¡Qué asco!

MAYOR.- Pero te curaste. Un milagro.

SEGUNDO.- ¿Te acuerdas cuando me daba el ataque ese en el colegio y tú venías corriendo a cargarme?

MAYOR.- ¿No me voy a acordar?

SEGUNDO.- A mí nadie me ha regalado nada.

MAYOR.- Segundo, Segundo, eso no es verdad.

SEGUNDO.- Las sobras. Siempre las sobras.

MAYOR.- No seas injusto.

SEGUNDO.- ¡Si hasta Segundo me pusieron porque contigo se acabaron los nombres del santoral!

MAYOR.- No digas bolserías, que a mi mamá nunca le gustaron los nombres del Santoral.

SEGUNDO.- ¿Cómo que no? Mayor, Segundo, Eudomar, Dayana, Freddy, Betzaida, Wiston, Ronald... ¡Puros santos! (RÍE) En inglés, pero santos...

MAYOR.- La verdad es que mi mamá con los nombres fue bien pretensiosa.

SEGUNDO.- ¡Ah, pues: “Negro que no es pretensioso no es negro”!

RIEN.

MAYOR.- A lo mejor esa era su vocación ‘Ponedora de nombres’

SEGUNDO.- ¿De nombres nada más? ¡Nueve muchachos y tres abortos!

MAYOR.- Bueno, también de casas.

SEGUNDO.- Coño, verdad. Terreno que invadían, terreno al que se iba a coger una parcela. Y Feliciano: “¿Qué tienes tú que ir a montar un rancho, acaso no te he hecho tu buena casa con platabanda?” ¡Déjale eso a los jóvenes!”

MAYOR.- “¡No me busques la lengua y anda a tomarte la pastilla a ver si obras hoy!” (RIEN) Pero como quien no quiere la cosa les dejó casa a unos cuantos.

SEGUNDO.- A Eudomar, a Dayana, a Betzaida, a Freddy...

MAYOR.- Esta... Sí... mi mamá tenía sus defectos, pero era una mujer noble.

SEGUNDO.- Al único que no le consiguió casa fue a ti. Claro que tú...

MAYOR.- Yo siempre quise lograr mis cosas por mí, con mi tarabajo.

SEGUNDO.- Tú no te ibas a ir para un barrio.

MAYOR.- ¡Con lo que me costó salir! ¡Demasiado me costó trascender la mentalidad del barrio! Gracias a Dios mi abuela me guió mucho.

SEGUNDO.- ¿Te guió? ¡Esa vieja te tenía como en un cuartel! ¡Hasta mi mamá decía que era peor que una piña debajo del brazo!

MAYOR.- Porque era ordenada, muy clara en sus vainas... tenía unos valores, su decencia de pueblo.

SEGUNDO.- Mi mamá también tenía los suyos.

MAYOR.- Caóticos, contradictorios... demasiados complejos.

SEGUNDO.- Bueno, tampoco es que fuera una zarrapastrosa...

MAYOR.- No, era muy noble, pero desordenada.

SEGUNDO.- Y mi abuela cuadriculada ¡Pichirre! ¡Había que darle por el codo!

MAYOR.- Y mi mamá, manirotita. Generosa, sí, pero irresponsable: gastaba en cosas innecesarias y después quería que los demás se hicieran cargo.

SEGUNDO.- Y mi abuela muy necia ¡si hasta te tenía marcados tus platos, tus vasos! “No coja ese pocillo que es el de Mayor, coja el otro” ¡Maniática!

MAYOR.- Eso mismo decía mi mamá. Pero es que nunca aceptó que mi abuela le exigiera asumir responsabilidades de adulta: “Usted los parió, usted carga

con ellos. Yo ya crié, así que agarre sus muchachos. Y si les molestan, recuerde lo que gozó cuando los estaba haciendo”

RIEN.

MAYOR.- En el fondo mi mamá nunca le perdonó a mi abuela que no la pariera blanca como ella, sino negra como el papá. Jamás pudo superar ese complejo.

SEGUNDO.- ¡Si tú lo dices! Pero no la cambiaba yo por mi abuela ¡Vieja fregada! Tú le gustabas porque eras “obediente”. Menos mal después te espabilaste...

MAYOR.- Menos mal.

SEGUNDO.- Si no te pongo las pilas, te comen vivo, ¡además habrías seguido virgen quien sabe hasta cuando!

MAYOR RIE.

SEGUNDO.- Claro, te quedó la manía del orden y el aseo ¡ah, y la pichirrería!

MAYOR.- ¿Qué yo heredé la pichirrería de mi abuela?

SEGUNDO.- No te alebrestes.

MAYOR.- ¿Cuándo he podido dar algo y no lo he dado? A ti, a mis demás hermanos, a mi mamá, a mis hijos, a mis amigos... ¿cuándo?

SEGUNDO.- Si no estoy hablando de eso, sino... Mírate esa pinta: esos pantalones y esa camisa ¿Hace años que te los vengo viendo? ¡Si van a salir corriendo! ¿Y por qué? No me digas que es porque no tienes con qué comprarte otros!

MAYOR.- ¡Están limpios y buenos todavía! ¿Por qué...?

SEGUNDO.- ¡Tú no tienes necesidad!

MAYOR.- Claro que no. ¿Para qué voy a comprar algo que no necesito?

SEGUNDO.- ¡Esos ruedos con flecos!

MAYOR.- ¿Y qué? Así los llevan los muchachos ahora, a la moda.

SEGUNDO.- ¿Cómo te van a dar un buen trabajo vestido así! ¡El hábito hace al monje! ¡Y la mujer del César no sólo tiene que serlo sino que parecerlo!

MAYOR.- Pero es que yo no tengo por qué parecer nada. ¿Acaso voy a ser otro porque vaya de saco y corbata?

SEGUNDO.- No, pero... Cuando éramos muchachos no eras así: siempre de punta en blanco, ¡Hasta pisacorbata y yuntas! ¡Negro pretencioso! Yo no sé en qué momento te empezaste a descuidar ¡Con esa pinta pareces un fracasado!

MAYOR.- Yo no me siento un fracasado.

SEGUNDO.- ¡Ni que fueras yo, que sí nací fracasado!

MAYOR.- Eso es mentira.

SEGUNDO.- ¿Ah no? Mirame, mira esta casa y te vas a dar cuenta: Una banda de malandros. El único que valía se fue ¡y es marico! Han hecho de esto un rancho. Cada uno viendo cómo puede comerse el plato del otro para guardarse los reales y comprarse un celular. Y yo aquí, en este gallinero sin gallinas, porque adentro ni respirar se puede. No hay un minuto de silencio.

MAYOR.- ¿Y desde cuándo a ti te ha gustado el silencio?

SEGUNDO.- La edad será... o esas cosas del hígado que afectan el oído.

MAYOR.- O del... (SEÑALA HACIA ABAJO)

SEGUNDO.- (RIENDO) ¡También!

RIEN. ENTRA OTRA **ADOLESCENTE EMBARAZADA** CON UN LETRERO RECIÉN PINTADO: "HAY ERBIDO. BARATO". LO PONE A SECAR AL SOL.

ADOLESCENTE E.- Dice Yaritza que si ya pelaron las verduras.

SEGUNDO.- La bendición.

ADOLESCENTE E.- (CON DEGANA) Dición...

SEGUNDO.- Dios te bendiga. ¿Y a su tío abuelo?

ADOLESCENTE E.- (A MAYOR, IGUAL) Dición...

MAYOR.- Dios me la bendiga y me la favorezca, caraj... está grandota.

SEGUNDO.- El es Mayor, ¿No te acuerdas de él?

LA **ADOLESCENTE** MEDIO ASIENTE APÁTICA.

MAYOR.- ¿Usted como que está preñada también es?

ADOLESCENTE E.- (MEDIO ASIENTE DESGANADA).- Voy a dejar este cartel aquí, para que se seque. Cuidado lo pisan o lo llenan de tierra.

MAYOR.- Como no, hija. ¿Usted es...?

SEGUNDO.- La hija de La Ñonga con el negrito llanero. Yamilé.

TRAS RECOGER LAS VERDURAS, LA **ADOLESCENTE** VA A SALIR.

SEGUNDO.- Esta parecía que iba a ser buena estudiante, pero se enfiestó con un gordito que se levantó por internet, el chamo la invitó a la playa una Semana Santa, y de tanto ayuno y penitencia quedó embarazada ¡no te digo! ¡Y yo que pensaba que eso de internet era de lo más anticonceptivo!

MAYOR.- ¡Qué broma, Yamilé!

ADOLESCENTE E.- Yo sigo estudiando. Y no fue ningún gordito de internet, sino el obrero flaco y dientón ése que trabajaba de albañil con usted y que pico los cabos cuando le dije que había quedado en estado ¡Desgraciado! ¡Pero cuando lo vuelva a ver le meto una puñalada hasta que se desangre! Así me llevan presa y me mantienen a mí y a mi muchacho (SALIENDO) Cuidado con el cartel (VOLTEA) Ah, y no soy Yamilé, yo soy Maribí.

SALE. SE OYE UNA SINTONÍA DE COMIQUITAS

MAYOR.- (VIÉNDOLA SALIR. PENSATIVO) Maribí, cará... (VA A LEER EL CARTEL) “Hoy hervido. Barato”... Hervido sin hache y con be de burro...

SEGUNDO.- Anda a decírselo, a lo mejor a ti te hacen caso. Yo aquí es como si hablara con la pared. Parece que hubieran estado esperándome en la bajadita. ¡Hasta La Negra se ha alzado y trata mejor al perro que a mí!

MAYOR.- En eso casi coincidimos. Yo no he tenido que irme a dormir al patio, pero casi. En los últimos años me he sentido como arrinconado en el sofá. Es lo que me ha quedado, echarme a leer y sentir el ronroneo de todos ¡hasta las mujeres de los hijos míos se han encompinchado con mi mujer para criticarme, como si la nevera de la que sacan el agua no la hubiera comprado yo! Me culpan ¿de qué? De estar callado, de mis libros, de ir a misa, de no participar en tanto ruido estéril de televisores y chismes. Hablan y hablan, pero nadie es capaz de echarles una agüita a las matas.

SEGUNDO.- ¿Has visto estas? Secas. Ni Llantén hay. Mi mamá sería muy imperfecta pero regaba su llantén para el que lo necesitara.

MAYOR.- No lo entiendo.

SEGUNDO.- En tu caso, yo tampoco. En el mío, sí, porque si no me hubiera esquinado en este patio tanto achaque, ni cuenta me hubiera dado.

MAYOR.- A veces me pregunto si es que el destino del padre es convertirse en una isla dentro de su propia familia.

SEGUNDO.- Menos mal yo tengo mi televisor (POR LA BOTELLA) ¡Ah, y esto!

MAYOR.- Yo mis libros, gracias a Dios. Me ayudan a verle otras caras a la vida. Saber que el fracaso es una cosa relativa.

SEGUNDO.- A mí a olvidar que la vida hubiera podido ser otra cosa.

SILENCIO.

SEGUNDO.- (ENTRE RISAS) ¡Estamos mascando el agua!

MAYOR.- ¡Serás tú!

SEGUNDO.- Claro, porque tú al menos te has estado chupando tu pescuezo (RIE) ¡Tómame un traguito, anda!

MAYOR RIE Y CASI SIN DARSE CUENTA TOMA LA PETACA Y BEBE.

MAYOR.- ¿Esto es alcohol puro? ¿Cómo no vas a tener el hígado malo?

SEGUNDO.- No, si lo mío es el scotch, pero mientras no vuelvan las contratas... lo que se pueda ¡Y paciencia, ¿qué más?!

MAYOR.- La verdad es que es un misterio...

SEGUNDO.- ¿Qué?

MAYOR.- Eso de los padres y los hijos. No hay garantías de que lo sigan a uno o le continúen, que sepan más o sean mejores...las mismas barrigas lombriceras de hace cuarenta años con la pata en el suelo en el piso de tierra, la misma be de burro en la ve de vaca. Mucho celular y mucho internet, pero las niñas igual preñadas antes de dejar las muñecas. Mucho Centro Comercial, pero las mismas bibliotecas a punto de derrumbarse... las cosas no han ido en línea recta, ni ascendente, que era lo que uno creía. A veces no entiendo.

SEGUNDO.- Como si el tripón no se hubiera movido del charco y el charco de tanto estar ahí se hubiera convertido en pozo séptico, en cloaca.

MAYOR.- Como si hubiese habido una equivocación.

SEGUNDO.- Una traición, un olvido...

MAYOR.- Como si ni los muchachos de uno, ni los nietos tuvieran la posibilidad de ser más felices o, por lo menos, sentir un poco más de paz que uno.

SEGUNDO.- ¿De quién es la culpa?

MAYOR.- Hay quien dice que de todos.

SEGUNDO.- ¡No jodas! Yo he sido un sinvergüenza pero no un criminal. Y que yo sepa tú lo que has hecho en tu vida es trabajar también (RIENDO) Bueno, ¡y ser caritativo con las viejas!

MAYOR.- Lo que son las cosas, primera vez que tengo algo con otra y...

SEGUNDO.- ¿Primera vez?

MAYOR.- Desde que me encontré con el Señor, sí ¡veinticinco años ya!

SEGUNDO.- ¿Veinticinco años de monodieta?

DE PRONTO **MAYOR** CAE EN CUENTA Y SUELTA LA RISA.

MAYOR.- ¡Menos! Hace dos años que mi mujer y yo no tenemos nada.

SEGUNDO.- ¿Nada de nada? ¡Con razón! Ya decía yo que tú tenías que estar muy desesperado para tirarte a esa momia.

MAYOR.- Oye, tampoco...

SEGUNDO.- ¿Encima, no te la tiraste?

MAYOR.- Si he tenido algo con ella no ha sido sólo por lo sexual.

SEGUNDO.- ¿Por su espiritualidad? ¡Será lo que tiene bonito! (RÍE) Aunque lo dudo... por la forma como me dio el morral y me tiró la puerta...

MAYOR.- ¿Te tiró la puerta?

SEGUNDO.- Casi te me caes y te partes la cabeza ¡Y ni te repito las groserías que me soltó! ¡Si eso es espiritualidad, a mí deben canonizarme! Claro que si yo llevara dos años sin echar un polvo, se me aparece La Mona Chita y la veo como María Magdalena pidiéndole guerra a la paloma del Espíritu Santo.

RIEN. ENTRA OTRA **ADOLESCENTE EMBARAZADA**. SE DIRIGE HACIA EL CARTEL.

ADOLESCENTE E.- ¿Eso ya estará seco?

SEGUNDO.- La bendición.

ADOLESCENTE E.- (CON DESGANA) Dición...

SEGUNDO.- Dios te bendiga. ¿Y a su tío abuelo?

ADOLESCENTE E.- (A MAYOR, IGUAL) Dición...

MAYOR.- Dios me la bendiga y me la favorezca, hija.

SEGUNDO.- El es Mayor. ¿No te acuerdas de él?

ADOLESCENTE E (MEDIO ASIENTE).- Sí, el abuelo de Melitzé.

MAYOR.- ¡Ah, tú eras la que estudiaba con la nieta mía! ¡Estás grandota! ¿Y usted como que también está preñada es?

ADOLESCENTE E.- (MEDIO ASIENTE. POR EL CARTEL) Sí, ya esta seco.

MAYOR.- Sí, pero hervido es con hache y con ve pequeña, hija. Usted es...

SEGUNDO.- La nieta de la comadre. Dalilex. Está aquí ahora desde que le envenenaron esa barriga. Esta era novia del hijo de Ñuñita, desde chiquitos estaban empatados y la mamá, que es maestra, bastante que le dijo que se cuidara, pero, claro, se ponen sordas. ¡Y meten la pata!

MAYOR.- ¡Qué broma, Dalilex!

LA **ADOLESCENTE** VA SALIENDO CON EL CARTEL. VOLTEA Y POR PRIMERA VEZ MIRA DE FRENTE.

ADOLESCENTE E.- Yo no salí preñada por eso, ni me había acostado con nadie. Yo no quería cargar con esta barriga. Y si no hubiera sido por el médico ese que se negó a que abortara, ahorita no estaría así, con la vida toda echada a perder y viviendo arrimada aquí. Ya hubiera sacando mi quinto año y estaría esperando cupo en la universidad (VA A SALIR Y VOLTEA DE NUEVO. CON UNA SONRISA) Ah, y no soy Dalilex, soy Jennidú. Jennidú, la que violaron.

SALE.

MAYOR.- ¿La que...? ¿La violaron?

SE OYE UNA SINTONÍA DE COMIQUITAS.

SEGUNDO.- Jennidú.

MAYOR.- Jennidú, cará, pobrecita esa niña...

SEGUNDO.- (POR LA BOTELLA VACIA) ¿Tienes real?

MAYOR.- ¿Cuánto?

SEGUNDO.- Para otra.

MAYOR.- (BUSCA) Ayer me quedaba para la gasolina.

SEGUNDO.- Ahora entiendo. Esa momia lo que estaba era chuleándote. Se te acabó el billete y se la pusiste bombita con la bajada de tensión.

MAYOR.- ¿Tú crees?

SEGUNDO.- ¿Qué va a querer una mujer con un tipo al que sólo le queda para la gasolina?

MAYOR.- Ella fue muy cariñosa, muy comprensiva...

SEGUNDO.- ¡Sí, por eso ni siquiera ha llamado para saber cómo estás!

SILENCIO.

SEGUNDO.- ¿Sigues vendiendo los menjurjes esos?

MAYOR.- Sí. Pero casi nadie compra.

SEGUNDO.- Tanto estudiar y trabajar para terminar de vendedor de menjurjes.

MAYOR.- Yo igual le doy gracias a Dios.

SEGUNDO.- ¿Y de la pensión, nada?

MAYOR NIEGA CON LA CABEZA.

SEGUNDO.- ¿Y tú no habías cumplido la cotización mínima hace...?

MAYOR.- Casi veinte años.

SEGUNDO.- Estos de ahora han dicho que es prioritario.

MAYOR.- En eso ando. Ojalá, aunque me den lo mínimo. ¡Como si no hubiera cotizado diez años más! Pero algo es algo. Yo no entiendo nada.

SEGUNDO.- ¡Qué esperanza! Si te cuesta a ti, que has estudiado...

MAYOR.- Ah... este año me gradúo, si Dios quiere ¿te dije?

SEGUNDO.- ¿Tan rápido?

MAYOR.- Si empecé hace cinco años.

SEGUNDO.- Entonces hacía bastante tiempo que no nos veíamos.

MAYOR.- Cuando Perdomo cumplió los ochenta, hace cuatro años.

SEGUNDO.- Cómo nos hemos reído el día que nos enteramos de lo que estabas estudiando. Todos creíamos que era Economía o Derecho, lo que siempre quisiste... ¡cómo nos reímos! Si es que el que nace para pendejo...

MAYOR.- ¿Tú de verdad crees que yo soy un pendejo?

SEGUNDO.- Un poquito, sí (RIE) ¿Y tú de verdad crees que yo soy un cabrón?

MAYOR.- Un poquito, sí.

RÍEN.

SEGUNDO.- Un poquito dice él. Te oyeran los hijos míos. Esos me odian.

MAYOR.- Uno cosecha lo que siembra.

SEGUNDO.- ¡Mentira! Eso es mentira o por lo menos no es una regla.

MAYOR.- Si tus hijos te detestan o te rechazan es porque tú lo has sembrado.

SEGUNDO.- Sí, pero nunca me lo van a decir a la cara porque no tienen con qué. Y yo, tranquilazo, porque ellos van a estar ahí hasta el día del gusano trayendo regalo el Día del Padre y en las Pascuas. Se joden. Me odiaran, pero se joden. En cambio, si a ti tus hijos no te comprenden o te odian, tú no lo has sembrado. Si no recibes tu pensión, ni has podido trabajar bien en los últimos años, tampoco lo sembraste. Yo soy testigo de cómo te quemabas las pestañas bajo un bombillo de veinticinco mientras los demás jodíamos el parque ¿Entonces? ¡Uno no cosecha lo que siembra!

MAYOR.- Depende como se vea. Las cosas tienen sus matices.

SEGUNDO.- ¡De bola! Desde un matiz, lo que te estoy diciendo es verdad.

MAYOR.- No, pero escúchame...

SEGUNDO.- ¡Uno no siempre cosecha lo que siembra! ¡No seas ingenuo!

MAYOR.- Yo lo veo de otro modo.

SEGUNDO.- ¡Acéptalo! Dime: "es verdad".

MAYOR.- Pero es que no es verdad. Yo me siento en paz.

SEGUNDO.- ¡Y un carajo! Yo no me refiero a eso ¿Qué he sembrado yo? ¡Mierda! Yo he sembrado mierda...

MAYOR.- Y aquí estás, que te duele aquí, que tus hijos, que no se te para...

SEGUNDO.- ¡Eso es! Pero a mí una mujer no me ha echado sin que antes le diera sus buenos carajazos. Ni mis hijos me regañan. Tengo esta casa porque mi mamá la dejó y tú nunca has reclamado tu parte. Uno de estos días me sale un trabajo. Pico y pala, pero trabajo ¿He sembrado yo para cosechar eso?

MAYOR.- Te has partido el lomo, por aguardiente y mujeres, pero te lo has partido.

SEGUNDO.- ¡Yo he sido un sinvergüenza! Tú no, tú has sembrado ¿Y qué has cosechado?

MAYOR.- Estoy en paz.

SEGUNDO.- ¡En paz que estén los muertos! ¿Con los bolsillos vacíos?

MAYOR.- Pues sí.

SEGUNDO.- ¿Es justo? ¡No jodas! ¿Por qué te cuesta tanto darme la razón?

MAYOR.- No es eso, es que...

SEGUNDO.- Es como si dijeras que en la vida no he aprendido nada. ¡No se cosecha lo que se siembra! ¡Al menos en este país, no! Los que siempre han tenido, los que nacieron teniendo ¿qué sembraron? Los corruptos, los nuevos ricos ¿Qué han sembrado? ¡Mierda! ¡Pero, cosechan!

MAYOR.- Habrán regado sus matas.

SEGUNDO.- ¡Pero no han sembrado!

MAYOR.- Tú hablas de lo material, yo me refiero al espíritu.

SEGUNDO.- ¡El espíritu! Yo no digo que no, pero el espíritu necesita un pellejo.

MAYOR.- Claro, si yo no digo que...

SEGUNDO.- ¡No lo aceptas! No aceptas que en mi vida de pico y pala haya podido encontrar una verdad: No siempre se cosecha lo que se siembra.

MAYOR.- Pero esa no es la única verdad.

SEGUNDO.- ¿Y yo te he dicho que fuera la única?

MAYOR NIEGA CON LA CABEZA. SILENCIO.

SEGUNDO.- ¿Te acuerdas cuando te endeudaste para montarnos un negocio a los muchachos y a mí? Lo que hicimos fue dejarte endeudado. ¡Que, en mi miseria, termine teniendo más yo, que no he sido ejemplo para nadie!

MAYOR.- ¿Por qué siempre tienes que pensar en el lado malo de las cosas?

SEGUNDO.- Mi vida ha sido como ha sido y... Pero tú. Me parece injusto.

MAYOR.- Quejarse por la justicia de la vida de uno es como creer que existe una oficina de reclamaciones donde alguien parecido a Dios, acoge las quejas.

SEGUNDO.- Es que si Dios existe, es responsable de esa oficina y habría que ir a tocarle la puerta y pedirle cuentas.

MAYOR.- Ese es un Dios de fantasía, como un papá.

SEGUNDO.- ¡Un desgraciado!

MAYOR.- Eso mismo decías de Perdomo.

SEGUNDO.- ¡De bola! Y se lo digo en su cara, como cuando cumplió los ochenta: “Yo no te debo nada, Perdomo, porque desde que saliste y nos dejaste a mi mamá, a Mayor y a mí en aquél chinchorro con más hambre que una nigua, ni un solo pan te dignaste a mandarnos!”

MAYOR SONRIE.

SEGUNDO.- ¿De qué te ríes? ¿De que yo terminé haciendo lo mismo con los hijos de La Gorda? ¡Yo hice lo que vi, igual que la mayoría de los hombres en este país! ¿Que hice mal? Seguramente, y aquí estoy hecho un colador, con mi amigo muertico, arrimado en el patio de mi propia casa... a veces con un clavo oxidado entre pecho y espalda, con una lágrima atravesada porque veo para atrás y me da asco... Si no fuera por el aguardiente...

MAYOR.- No, pensaba en mi mamá. ¿Te acuerdas cuando le dijo a Perdomo que si se iba, se iba, se olvidara de estar viniendo a buscarla en el catre?

SEGUNDO.- No me voy a acordar. Como si lo viera...

MAYOR.- Le hablaba desde la puerta con una vera en la mano no fuera a ser que la intentara forzar.

SEGUNDO.- Fregada.

MAYOR.- Fregadita. Una vez él me contó que ese día se había orinado en los pantalones. Creía que le iba a dar con la vera.

SEGUNDO.- ¡Palomúo! Si lo peor de Perdomo es que siendo tan palomúo, la única mierda que hizo en su vida, la hizo con nosotros.

MAYOR.- Tenía veinte años.

SEGUNDO.- ¡un desgraciado!

MAYOR.- ¿Igual que Dios?

SEGUNDO.- Si existe.

MAYOR.- Desde que éramos pequeños y supe que no íbamos a contar con un papá, empecé a intuir que eso de Dios como oficina de reclamaciones no provocaba más que una rabia inútil... De todas formas, Segundo, yo no siento que la vida haya sido injusta conmigo. Tengo salud, estoy en paz.

SEGUNDO.- En lugar de convertirte al evangelio y ponerte a estudiar filosofía...

MAYOR.- Teología...

SEGUNDO.- Es lo mismo ¿no es lo que estudian los curas? has tenido que estudiar Derecho que era lo que te gustaba...

MAYOR.- Antes. Antes me gustaba.

SEGUNDO.- Forrarte, como la mayoría en este país, que aprende las cuatro tablas y a llenarse, a costa de los demás... O hubieras montado el negocio para ti y no para nosotros. Ahora tendrías para algo más que la gasolina.

MAYOR.- No me arrepiento.

SEGUNDO.- O, más bien, montar el negocio "con" nosotros y no para nosotros.

MAYOR.- ¿Para que fuera el papá? ¿La oficina de reclamaciones?

SEGUNDO.- La iglesia te absorbió. Tus hijos cuando pudieron picaron cabo. Más de una vez los oí despotricando de ti.

MAYOR.- Allá ellos. Yo tengo mi conciencia tranquila.

SEGUNDO.- ¡A ti te perdió la religión! ¿Quién era el que decía que la religión es la droga del pueblo?

MAYOR.- Yo nunca me he sentido ningún drogadicto y creo que he cometido errores pero nadie puede decir que he sido irresponsable.

SEGUNDO.- Si yo no digo eso, pero ¿no dice la biblia aquello de los talentos? Tú siempre has tenido el don de administrar, de dirigir, ser la cabeza... Has debido usar esos talentos. Eso también es cristiano ¿no?

MAYOR.- Sí, pero el principal deber de uno es con uno mismo.

SEGUNDO.- ¿Y el que tiene más no debe compartir con el que no tiene? Tú has tenido que usar más tu don, aunque fuera a través de un simple negocio.

MAYOR.- A lo mejor ese don mío no era tanto como tú lo veías.

SEGUNDO.- O a lo mejor es más cómodo pensarlo así.

MAYOR.- Tenía preocupaciones más profundas, angustias, vulnerabilidades que no se veían. Yo también muchas veces he necesitado de ti, de los demás y no he encontrado más que inmadurez, deseo de un papá... Uno se cansa y hermano mayor no es papá. Ni papá, Dios. Ni Dios, oficina de Reclamaciones.

SEGUNDO.- ¿Y para aprender eso has tenido que ponerte a estudiar Teología? ¡No jodas!

MAYOR.- Yo necesitaba encontrar otras cosas en mi mismo y, al ver que ni tú ni los demás lo entendían, ni lo respetaban, tuve que seguir mi camino solo.

SEGUNDO.- ¿Y qué has encontrado, si estás aquí sin nada, casi peor que yo?

MAYOR.- ¿Y por qué el parámetro tiene que ser tener algo?

SEGUNDO.- ¿Acaso hay otro?

MAYOR.- Ser, estar. Ya te lo he dicho, yo estoy en paz.

SILENCIO. ENTRA OTRA **ADOLESCENTE EMBARAZADA** CON DOS PLATOS DE HERVIDO.

ADOLESCENTE E.- Aquí está el hervido. Cuidado que está que quema.

SEGUNDO.- La bendición.

ADOLESCENTE E.- Dición...

SEGUNDO.- Dios te bendiga. ¿Y a su tío abuelo?

ADOLESCENTE E.- (CON SIMPATÍA) ¿Usted es mi tío Mayor, ¿no? ¿El que se va a graduar? ¿El del hijo en Italia? ¿El abuelo de Carlos Luis?

MAYOR.- Ese mismo, sí.

SEGUNDO.- ¡Pídale la bendición!

ADOLESCENTE E.- Bendición.

MAYOR.- Dios me la bendiga y me la favorezca, ¿Eres amiga de Carlos Luis?

ADOLESCENTE E.- Sí, él lo quiere mucho y habla muy bien de usted. Dice que usted le enseñó a jugar beisbol. Yo estudiaba con él en el liceo y también quería entrar a la universidad como él, pero...

MAYOR.- Te embarazaste.

ADOLESCENTE E.- Tenía muchas ganas de tener un hijo. Se presentó la oportunidad y... Pero, en lo que salga de esto, termino el bachillerato y saco mi carrera, aunque sea con mi muchacho auestas.

MAYOR.- Bien bueno. ¿Y qué quieres estudiar?

ADOLESCENTE E.- Enfermería. Me gusta ayudar a la gente. Además, quiero tener una posada o algo así, con restaurante, porque a mi me gusta cocinar.

MAYOR.- Usted es...

SEGUNDO.- Sondelí

MAYOR.- ¡Sondelí, cará!

ADOLESCENTE E.- (LLANA. RIENDITO) No, yo no soy Sondelí... Yo soy Yaritza, la lesbiana, la novia de su nieta Yoselín. Yaritza, la tortillera marimacha, como me dijo rascado cuando nos vio abrazadas el día que el bebé dio su primera patadita. ¿No se acuerda?

SALE.

MAYOR.- Yaritza, y es...

SEGUNDO.- Tortillera, la... novia de mi nieta... la que inventó lo de venderles el hervido a los obreros de por aquí...

SE OYE UNA SINTONÍA DE COMIQUITAS. SILENCIO.

SEGUNDO.- Oye, Mayor...Yo te he dicho que te quedes aquí pero por decir. Ese olorcito por el que has estado preguntando no es sino mierda. La mierda que se ha ido multiplicando tanto que ya ni sentimos el olor. Tú sí lo sientes. Tú has sido siempre de casa limpia, de libros para leer y no para adornar, de silencio. Aquí no aguantarías. Aunque la casa también es tuya, claro.

MAYOR.- Tú fuiste quien me trajo.

SEGUNDO.- Sí pero ya yo ni pincho ni corto aquí. Los televisores no dejan dormir a nadie. La porquería se ha ido pegando a los muebles y las sábanas, y a nadie le importa. A mí tampoco. Pero a ti sí te importaría. Ni los carajitos se cortan en mandarme a callar. Se me ríen en la cara.

MAYOR.- Uno cosecha lo que siembra.

SEGUNDO.- ¿Vas a seguir?

MAYOR.- (CONCILIADOR) Bueno, "a veces" uno cosecha lo que siembra. ¿Te parece mejor? ¿Te parece que así acepto que tu verdad también vale?

SILENCIO.

SEGUNDO.- ¿Qué fue lo que pasó? ¿Qué te pasó, Mayor?

MAYOR.- ¿Qué? Que un hombre sin poder ser lo mejor de sí mismo se desespera, piensa "¿Yo me merezco esto, carajo?" Pero no se puede quedar ahí. ¿Sabes tú lo que es perder las ganas de todo? ¿La esperanza? No queda más que sacarse cualquier chispa de vida que le quede a uno y seguir... ¿Los hijos? La paternidad es una vocación tan jodida. Un oficio que parece destinado al fracaso, porque nunca ninguno está contento: el hijo siempre parece tener que pedir cuentas al padre. Y el padre... El reclamo, como a ese Dios de fantasía, siempre está allí. Si fuiste autoritario porque reprimiste, si

diste libertad, entonces fuiste indiferente. A lo mejor porque al ser papá se cae en la tentación de sentirse un poco Dios. Un espejismo. Así que me dediqué a saber si había un Dios auténtico. No sé si lo he encontrado. Pero, al menos, tengo claro que una oficina de reclamaciones no es.

SILENCIO.

SEGUNDO.- ¿Pero con la mujer, con el pescuezo, qué fue lo que pasó?

MAYOR.- ¿Qué va a pasar? que uno está vivo y quiere que lo deseen. Me llamaron de un trabajo y estaba tan radiante que me encontré con esta mujer.

SEGUNDO.- ¡Con lo fea que es!

MAYOR.- Me sentí halagado. Me quedé en su casa y cuando regresé a la mía, mi mujer me tenía la maleta hecha ¿Y a dónde me fui? A casa de mi querida, como tú dices... A todas estas, había llegado a la empresa un muchachito nuevo ganando dos veces menos y, después que lo enseñé, me botaron. Los cuatro reales que me tocaban se me acabaron hace una semana...

SEGUNDO.- Una de las cosas que me dijo fue “Tu hermano manda más que un dinamo, a todo le pone peros...”

MAYOR.- ¿Qué a todo le ponía peros? Pero es que...

SEGUNDO.- ¡“Pero...”!

MAYOR VA A CONTINUAR PERO CAE EN LA CUENTA Y RÍE.

SEGUNDO.- Cuando entré a esa casa y vi la toalla en una silla y la mayonesa sobre el televisor, pensé... (SONRIE Y NIEGA CON LA CABEZA)

MAYOR.- Uno sólo intenta ayudar a la gente para que viva mejor, con más dignidad... Pero a veces esa gente no quiere o no le interesa o no le hace falta. Y uno tiene la manía de intentarlo, aunque no siempre lo sepa hacer.

SEGUNDO.- Y logra algo o no logra nada.

MAYOR.- Me cuesta entender que una persona no quiera vivir mejor.

SEGUNDO.- Todos no somos iguales.

MAYOR.- Pero tenemos la misma naturaleza. Somos humanos, nacimos para ser lo mejor de nosotros. Según podamos, claro. Pero yo he fracasado en mi intento de hacer que otros entiendan eso.

SEGUNDO.- A lo mejor, para algunos, superarse es entender que una toalla va en el baño y no en el comedor.

MAYOR.- ¡Cuánta indolencia, cuánto embrutecimiento!

SEGUNDO.- Tú te vas a morir y vas a seguir dándote mala vida por esas vainas.

MAYOR.- Es que si uno deja de creer en la gente...

SEGUNDO.- Cuando elegiste no meterte en el negocio con nosotros o no desarrollarte en la política, trabajar con la comunidad de vecinos, en lugar de ayudante de los grupos esos de la iglesia... ¿Cómo es que se llaman?

MAYOR.- De apostolado.

SEGUNDO.- Cuando elegiste por el apostolado y todo eso ¿no fue porque habías dejado de creer en la gente, en nosotros?

MAYOR.- No, uno hace apostolado porque cree en los demás. La gente necesita cultivar la vida espiritual. No somos bestias.

SEGUNDO.- Pero es que entre la bestialidad y eso de cultivar el espíritu, hay mucho ¡El sudor de uno, el descanso de uno! Vivir mejor a veces es poder contar con un tanque para cuando se va el agua o llevar a los muchachos al zoológico un domingo para que se sepan gente y no bestias.

MAYOR.- Como no, estamos de acuerdo.

SEGUNDO.- Hay montañas y hay precipicios pero donde vivimos la mayoría de la gente es en el medio. Unos tirando más para las alturas, como tú, y otros al borde del precipicio, como yo, que he sido bien animal desde chiquito.

MAYOR.- Tú te vas a morir persona, pero queriendo sentirte sólo animal. Lo más cómodo, no ejercitar la voluntad: "Soy un animal y punto"

SEGUNDO RIE. LUEGO LO HACE MAYOR. AMBOS, SIN PALABRAS, SE DAN CUENTA DE QUE HA APARECIDO UNA FRASE RECURRENTE, ATÁVICA EN SU RELACION.

SEGUNDO.- Sí, yo creo que la gente necesita más que le ayuden a vivir ahí, en el medio. Que el que pueda, quiera y le nazca, mire para la montaña y como tú, escale y entre en su extasis al codearse con las nubes. Y los que estemos siempre tirando para el precipicio...

MAYOR.- ¿Que la bestialidad los devore?

SEGUNDO.- ¿Eso no es la libertad? ¿"El libre albedrío"?

MAYOR.- Y hay que ayudar a los demás a mirar hacia arriba, a saber que la montaña existe pero que hay que moverse para subir hasta donde uno llegue.

SEGUNDO.- A veces la gente está tan cansada o embrutecida que no puede más que mover el mando del televisor. Entonces, necesita que los que saben de la montaña señalen menos hacia el cielo y les enseñen algunas lomas, algún parquecito verde aquí cerca, no tan arriba... a sembrar su llantén.

MAYOR.- Una cosa no excluye la otra.

SEGUNDO.- En un momento en el que todos necesitábamos eso de ti, tú la excluiste... Claro que nosotros tampoco hicimos nada para atraerte...

MAYOR.- Salió el resentimiento.

SEGUNDO.- Salió tu prejuicio sobre mí. Reproche, tal vez. Resentimiento, no.

MAYOR.- Uno y su fracaso.

SILENCIO.

SEGUNDO.- Mayor... yo que he podido ser más animal, lo peor, un criminal, haber matado a alguien, violado, robado... No lo he hecho. No caí más abajo del rango de los sinvergüenzas. Hasta ahí llegué. Fue lo que yo pude.

MAYOR.- Has podido más. Puedes más.

SEGUNDO.- ¡¿Qué voy a poder más?! ¿Así, hecho un colador?

MAYOR.- No todo necesita del cuerpo.

SEGUNDO.- ¡No me jodas! ¡Intenta echar un polvo con el espíritu!

RIEN. SILENCIO.

SEGUNDO.- (RETOMANDO) Y si yo no he llegado a criminal ha sido en gran parte ¿tú sabes gracias a qué?

MAYOR.- A que, como mi mamá, tienes la virtud de la nobleza.

SEGUNDO.- A lo mejor, pero yo he creído más bien que ha sido porque siempre he sabido que tú estabas ahí. Que existías y que eras capaz de cargarme en brazos, como cuando me daban los ataques en el colegio. Mi hermano, que viniendo de lo mismo había ido más allá, que a pesar de que yo no hiciera caso, siempre ha querido que yo viera lo bueno que podía haber en

mí, convencerme de que podía ser más que una mula de carga en esta vida...
Sí, si no llegué a criminal, a lo peor de mí, creo que ha sido por ti.

SILENCIO. **MAYOR** CONMOVIDO ABRAZA A **SEGUNDO**.

SEGUNDO.- (RIENDO CONMOVIDO) ¿Viste que tú siempre has sido un poquito maricón?

RÍEN.

SEGUNDO.- Tú todavía puedes bajar un poquito a la tierra, guiar. Tienes ese don. Mira a esos muchachitos: les puedes ayudar. Y Dios, si existe y no es un cabrón, estará de acuerdo.

MAYOR.- No estoy tan seguro.

SEGUNDO.- ¿De que Dios esté de acuerdo o de que no sea un cabrón?

MAYOR.- (SONRIE) De que les pueda ayudar. Influirles en algo.

SEGUNDO.- ¿Cómo que no? Estos muchachos no tienen en qué creer. O sí: en comprar. Su Dios es un Centro Comercial. Viven al borde del crimen porque sienten que a nadie le importan de verdad. Se miran en mi espejo y no les gusta, pero tampoco saben que hay otros que pueden reflejar algo distinto.

MAYOR.- ¿Y tú crees que el reflejo mío les puede gustar?

SEGUNDO.- ¡Con lo piña que eres tú, lo más seguro es que no! ¡Y menos con esa pinta percutida! Pero eso no es lo que importa, lo que importa es que, gústeles o no, sepan que el único reflejo no es la podredumbre. A lo mejor sale algún bolsa bueno que mire para arriba como tú. Y, entonces, tal vez haya un criminal, un traidor menos.

MAYOR.- No sé si tengo fuerzas.

SEGUNDO.- ¡Si hasta trotas y todavía puedes echar un polvo!

MAYOR.- Además, yo no tengo autoridad para...

SEGUNDO.- ¿Qué no? ¡Si esta casa es más tuya que de ellos! ¡Haz uso de eso! Haz como hacías con nosotros, que aprendan a no andar descalzos, que no escupan en el suelo, que pronuncien con erre lo que es con erre y con ele lo que es con ele, que conozcan el respeto, que hay otras cosas en la vida, además de celulares, marcas y televisores...

MAYOR.- No creas que mis hijos han aprendido mucho...

SEGUNDO.- ¿Acaso le has encontrado un arma a un hijo tuyo? ¿O lo has visto hasta el culo por ahí? ¿O te ha llegado tu hija preñada con un malandro que no habla sino berrea, y encima se come tu comida? No ¿verdad?

MAYOR.- No, pero tampoco...

SEGUNDO.- Te aseguro que, aunque no lo parezca, a estos muchachos les ha tocado un mundo peor que el que nos tocó a nosotros.

MAYOR.- ¿Peor? Si nosotros tuvimos que trabajar a los catorce años y correr a buscar latas cada vez que llovía para que no se nos mojara los catres!

SEGUNDO.- Pero había algo en qué creer. El progreso y todo eso con lo que un montón de gente se hizo rica y traicionó.

MAYOR.- ¡Si hasta computadoras tienen! Algo se ha progresado.

SEGUNDO.- Ahora eres tú el que está hablando de lo material.

SILENCIO.

SEGUNDO.- Ahí estás tú con tu paz, que a mí me suena a cosa extraña pero envidiable. Tu, con tu voluntad de “cultivar tu cuerpo”, como siempre has dicho ¿acaso eso no es fuerza del espíritu? ¡Envidiable! ¡Como el polvo que hayas podido echar, aunque fuera con una momia!

SONRÍEN.

SEGUNDO.- Yo preferiría que cualquiera de esos muchachos llegara a la edad tuya como tú, y no como yo. Reclama tu parte de esta casa y no andes por ahí dando tumbos. Voy y les digo: “Vamos desocupando la mitad de la casa, que su tío también es dueño y necesita un espacio que durante un tiempo nos cedió por generosidad, pero que ahora va a ocupar” Ellos te admiran, una de las pocas cosas que les he transmitido. Así que van a respetar lo que decidas. Y el que no lo haga, que se vaya y se acabó. Finalmente, no son mis hijos los que más me preocupan, sino esos muchachitos de ellos y los que vienen. ¿Qué me dices? ¿Te quedas? ¿Asumes la cosa? ¡Porque yo voy ya! ¡Voy y les digo...!

SILENCIO. **MAYOR SE PASEA PENSATIVO, VIÉNDOLO TODO.**

MAYOR.- ¿Y si...algo aquí, en este patio, Segundo?

SEGUNDO.- ¿Una parrilla?

MAYOR.- Sembrar, por ejemplo. Aunque de eso tú y yo no sabemos. Pero, no sé, es un terreno y si se arregla... un restaurante para los fines de semana, la idea de la muchachita ésa...

SEGUNDO.- ¿La tortillera?

MAYOR.- ¡Que la gente venga y uno le atienda como si fuera familia!

SEGUNDO.- Y aguardiente. El aguardiente da.

MAYOR.- Aquí caben mesas y sillas. Traemos matas, pájaros, como cuando vivía mi mamá ¿Te acuerdas del tucán y el morrocoy?... algo bonito para los muchachos... Colgamos unos columpios ¡y que trabaje todo el mundo aquí!

SEGUNDO.- No suena mal.

MAYOR.- Tú haces las mesas y los bancos de hormigón...

SEGUNDO.- ¡Eso es fácil! Pero tú te encargas de organizarlo, de poner derecho a todo el mundo para que la cosa funcione. Ah, y de los reales.

Adminstras tú... ¡Esa sí que es tremenda idea! (VIENDO LA SOPA) ¿Y esta niña no nos trajo cucharas? Voy a buscarlas. (SALE)

MAYOR.- Es una buena idea, chico... Y vamos invirtiéndole poco a poco: construimos un caney, ponemos buena música y más adelante hasta podríamos hacer una piscina para los más chiquitos...

SE OYE EL CELULAR. **MAYOR DUDA, PERO LUEGO LO COGE.**

MAYOR.- Aló... (SORPRENDIDO) ¡Chico! Dios te bendiga ¿Dónde estás? ... ¿Desde Italia? ¿Mucho frío allá?... Sí, hablé con ella ahora, me imagino que te contó... ¿No te contó?... Sí, este año me gradúo, ¿Por qué? (MUY SORPRENDIDO) ¡¿Jerusalén?! ¡Chico! pero, ¿Y tú...? Sí, sí... pero ¿Voy y digo mi nombre y ya está?... Bueno sí, pero... ¿Qué te puedo decir?... Sí, aquí con Segundo hablando de una idea bien buena que... ¿Sabes el patio de la casa de Segundo?... Bueno, sí, sí, claro, hijo, este celular te saldrá carísimo... bueno, yo voy... Gracias, hijo, Dios te bendiga.

SILENCIO. **MAYOR SE HA QUEDADO MUY IMPRESIONADO. ENTRA SEGUNDO CON LAS DOS CUCHARAS.**

SEGUNDO.- Las encontré en uno de los cuartos, en el suelo... ¿Qué pasó?

SILENCIO.

SEGUNDO.- ¿Qué fue?

MAYOR.- El mayor mío, que llamó.

SEGUNDO.- ¿De Italia? ¿Para regañarte también? ¡Mejor que te hubiera mandado esos centavos de la llamada! ¡Ya tendrías para pagar el peaje!

MAYOR.- No, no sabía nada. Llamó a la casa, le dieron tu teléfono y... Que ha estado ahorrando para hacerme un regalo: un viaje a Tierra Santa.

SEGUNDO.- ¡¿Cómo?!

MAYOR.- Por mi graduación.

SEGUNDO.- ¡Carajo!

MAYOR.- Y yo que pensaba que... Él que es ateo y... sirviendo hamburguesas para que yo...

SEGUNDO.- ¡Mira tú! Pelando bola y vas a ir Cristolandia...

ENTRA LA ÚLTIMA **ADOLESCENTE EMBARAZADA** (YARITZA), ESTÁ SUDANDO AGOTADA. TRAE UN PAR DE CERVEZAS.

ADOLESCENTE E.- ¡Les traje estas friítas!

MAYOR.- Gracias, hija. ¡Qué bueno!

ADOLESCENTE E.- ¡Qué calor! Vine a agarrar un fresquito, antes de que empiecen a llegar los obreros para comprar el hervido.

SEGUNDO.- Aquí estábamos hablando Mayor y yo de algo bien bueno...

MAYOR.- Sí, una idea, un negocio para todos aquí. Contigo también.

ADOLESCENTE E.- (ENTUSIASMADA) ¿Un negocio? ¡Qué bueno! (A SEGUNDO, CON SIMPÁTICA INTENCIÓN) ¿Y usted va a hacer negocio con una tortillera marimacha?

SEGUNDO.- (CON RUDA SIMPATÍA) ¿No eres la novia de mi nieta?

¿Entonces? ¡"Si del cielo te caen limones..."! (A MAYOR) Cuéntale.

ADOLESCENTE E.- Sí, pero cómanse el hervido que se les va a enfriar.

SEGUNDO VA A DAR LA PRIMERA CUCHARADA PERO ANTES
VOLTEA HACIA **MAYOR**.

SEGUNDO.- ¡Qué bueno que te dio esa moridera y que estás aquí, hermano!
(VA A SORBER Y RECUERDA) ¡Algo teníamos que agradecerle a la novia
tuya, ¿no? ¡A la momia! (CARCAJADA) ¡Cuéntale, cuéntale la cosa!
MAYOR.- Pues resulta que esa idea que tú tenías, mija... la del restaurante...

SE OYE EL CELULAR. **SEGUNDO** DIRECTAMENTE LE DA EL
TELÉFONO A **MAYOR**.

MAYOR.- ¿Nena? Dios te bendiga... bien... ¿y tu mamá, cómo está?... menos
mal, yo... hija, me da mucha vergüenza, fue un error... Aquí, con Segundo...
¿Seguro? pero... Sí, sí, yo... la llamo... gracias, hija. Dios te bendiga.

SEGUNDO.- La Nena. Para regañarte también.

MAYOR.- No. Preocupada. Que la mamá está mejor. Dice que la llame o vaya
para allá, que le pida perdón. Que aquella es mi casa y lo mejor es que
sigamos viviendo juntos.

SEGUNDO.- ¿Juntos pero no revueltos?

MAYOR.- Uno se conoce, se acompaña, se protege... (SE LEVANTA) Sí,
mejor me voy, si La Nena me dice eso es que...

SEGUNDO.- ¿Cómo? ¿Te vas a ir?

MAYOR.- Sí. Si la Nena me llamó para eso...

ADOLESCENTE E.- ¿Y no va a comerse el sancocho?

SEGUNDO.- ¡Claro, un ratico más un ratico menos...!

MAYOR.- No, si ella me llamó, quiere decir que sabe que si voy ahorita, la
mamá me va a perdonar...

SEGUNDO.- ¡Pero...!

ADOLESCENTE E.- ¿Y la idea? ¿Y el negocio? ¿No me va a contar?

SEGUNDO.- ¡Claro, lo del patio, para echar palante, para que...!

MAYOR.- ¡Tú... tú se la cuentas! ¡Segundo se la cuenta, mija! Gracias por
todo, Segundo. En estos días vengo... o te llamo o... Dios me la bendiga, mija.
Adiós.

SALE CON URGENCIA. SILENCIO.

ADOLESCENTE E.- Cuénteme

SEGUNDO.- ¿Qué te cuente qué?

ADOLESCENTE E.- ¿Qué va a ser? ¿La idea, pues?

SEGUNDO.- Ah... Una... una que él tenía.

ADOLESCENTE E.- ¿Cuál? Cuéntemela.

SEGUNDO.- ¿Para qué? Si él no va a estar...

ADOLESCENTE E.- ¿Cómo que para qué? Él no estará, pero está usted, estoy yo, las muchachas...

SEGUNDO.- Una pila de putas...

ADOLESCENTE E.- ¡Cuénteme!

IGNORÁNDOLA, SEGUNDO SE ACOMODA EN EL CHINCHORRO, APUNTA EL MANDO, SUBE EL VOLUMEN DEL TELEVISOR, FIJA LA VISTA EN ÉL Y SE DISPONE A COMER.

SEGUNDO.- (COMIENDO, CON IRONÍA) ¡Para ser hecho por una marimacho y un combo de realenguitas, no está mal está mal el sancochito este... no!

ADOLESCENTE E.- ¡Cuénteme, pues! ¡Él dijo que me iba a contar! ¡Dígame, a ver si, después que demos a luz...!

SEGUNDO.- (A LO SUYO, IMPERATIVO) ¿No hay pan por allá adentro? ¡Sancocho sin pan no es sancocho!

LA ADOLESCENTE LE TUERCE LOS OJOS, CRUZADA DE BRAZOS, EN ACTITUD REBELDE, DISPUESTA A NO OBEDECER. ÉL LA MIRA.

SEGUNDO.- ¿Qué fue, tortillera? ¿No oyó? ¡El pan! ¡Ligero, pues, ¿o es que acaso cree que ya me morí y esta casa se quedó sin amo? ¡No señor, esta es mi casa, la que me dejó mi mamá! ¡Búsqume el pan! ¡Búsquelo, o usted y todas las demás del burdel este van viendo a ver bajo qué puente se meten! ¡Muévase!

LA ADOLESCENTE E., IMPOTENTE, ENTRA A OBEDECER.
SEGUNDO SE PARTE DE LA RISA CON LAS COMIQUITAS.

SEGUNDO.- (RÍE) ¡No digo yo! ¡El pajarito siempre termina jodiéndolo! ¡Una cosa seria! ¡Una cosa bien seria!

SIGUE RIÉNDOSE, MIENTRAS OSCURECE. SUBE LA MELODÍA
FINAL DE LOS CARTONES CLÁSICOS DE LA WARNER BROTHERS.

FIN
de "UN PATIO, DOS ISLAS"